

OTRA NIÑEZ HUNDIDA EN LA TORTURA

Moisés Cayetano Rosado



Hace cuarenta años, la Editorial HOAC, de Madrid, me publicó un libro de ensayo-reportaje titulado *Una niñez hundida en la tortura*. Denunciaba el desamor, el maltrato y la crueldad que en muchos internados para niños desasistidos, huérfanos, víctimas de familias desestructuradas o en la indigencia, se practicaba más o menos sistemáticamente.

El tema era muy delicado y mis primeros informadores, que habían vivido en sus carnes la tremenda tortura en medio de su inmensa soledad, me conmovieron hasta lo indecible. Por entonces, impartía docencia en un internado de niños tutelados por una institución pública en Badajoz y uní a las reflexiones sobre aquellas vivencias que me fueron confiadas mis propias observaciones, donde si bien no se daban los casos terribles que había oído, sí pude palpar tremendas carencias afectivas y el terrible desamparo de muchos en su recogimiento.

Completé el trabajo expurgando bibliografía específica y visitando centros de este tipo por todo el país, incluyendo en el libro algunos reportajes que publiqué en prensa periódica sobre esta cuestión tan desgarradora.

¡Muchos dolores de cabeza me dio la publicación del libro, que en Extremadura tuve que retirar de las librerías para “tranquilizar” a las conciencias influyentes del periodismo y la política de la época (la Diputación Provincial de Badajoz de entonces estudió querrellarse contra mí, aunque el texto iba mucho más allá de lo local o provincial, e incluso lo estatal, pues el fenómeno lamentablemente entraba en lo universal)!



Eso sí, no detecté ni se me denunció, por entonces, ningún caso de pederastia, de abusos sexuales contra los niños acogidos. Sin embargo, ahora están saliendo a la luz múltiples delitos de este tipo cometidos precisamente en internados, y en gran medida de la Iglesia, teniendo como víctimas a chicos de años incluso posteriores a los que yo investigué.

Nos constan en los lugares más diversos, y me insisten en la existencia de semejantes crímenes incluso en esta tierra de la que tuve que retirar mi libro (que, por cierto, pasó a venderse -¡y mucho!- de forma clandestina, para después volver a normalizarse su presencia).

No le importa a mi principal informante que escriba su nombre, y -porque lo conozco- sé de su trauma insuperable. Se trata de un apreciable artista que, a pesar de haber reconducido su vida, no olvida ni un momento los abusos padecidos a manos de alguien hoy precisamente imputado porque en su ejercicio “pastoral” ha seguido presuntamente con las prácticas que en una institución educativa confesional sufrió J.A.P. (no estimo conveniente publicar su nombre y apellidos), junto a otros muchos compañeros, que prefieren pasar página, olvidar, cerrar como quiera que sea la herida supurante.

Me consta que ha pedido audiencia al Papa, tras haber hablado con diversas jerarquías eclesiásticas sobre el caso, sin que se haya pasado de

buenas intenciones con sordina. Y me consta, también, que otras autoridades - civiles- le han ayudado para tratar de desenmascarar a lo culpables.

Necesario es que a esta otra niñez hundida en la tortura se le haga la justicia del esclarecimiento de los hechos. Y que no queden sin castigo quienes tanto dolor les han causado, para que sirva de barrera a los que puedan venir y de bálsamo a los que necesitan que esta página oscura se cierre poniendo en su sitio a cada uno.

6 FENRERO 2015